

El capital chino y la Argentina en la era pos-convertibilidad (2002-2020)

Chinese capital and Argentina in the post-convertibility era (2002-2020)

Alejandro Palombo*

UNLAM/FLACSO

Argentina

Fecha de recepción: 15-01-2020

Fecha de aceptación: 01-06-2021

Resumen

El presente artículo estudia el vínculo entre el capital chino y parte de la clase dominante argentina con el objetivo de comprender cómo este acentuó la reprimarización de la matriz productiva nacional en el período 2002-2020. Por un lado, se analizan las contradicciones del modo de acumulación chino y sus particularidades y contrastes respecto de las potencias occidentales, así como también qué influencia tiene el Estado chino sobre el flujo de ese capital en el marco del proceso globalizador. Por el otro, se examinan el papel de un sector de la alta burguesía local que promueve el vínculo con el gigante asiático más enfáticamente desde la salida de la convertibilidad y cómo esto influye en el Estado argentino y sus necesidades recaudatorias. Para abordar el proceso sinérgico entre estos actores y los distintos lazos económicos y se apela a un estudio de casos de proyectos sino-argentinos.

Palabras clave: China; Globalización; Argentina; Post-convertibilidad; Estado nacional de competencia

Abstract

This article studies the link between Chinese capital and part of the Argentine ruling class in order to understand how it accentuated the reprimarization of the national productive matrix in the 2002-2020 period. On the one hand, the contradictions of the Chinese accumulation mode and its particularities and contrasts with respect to the Western powers are analyzed, as well as what influence the Chinese State has on the flow of that capital in the framework of the globalization process. On the other, the role of a sector of the local upper bourgeoisie that promotes the link with the Asian giant more emphatically since the exit of convertibility is examined and how this influences the Argentine State and its collection needs. To address the synergetic process between these actors and the different economic ties, a case study of Sino-Argentine projects is used.

Keywords: China; Globalization; Argentina; Post-convertibility; National Competitive State

* Licenciado en Ciencia política de la Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Docente UNLAM/ Maestrando en Relaciones Internacionales FLACSO. alepalom@gmail.com/apalombo@sociales.uba.ar

Introducción: la globalización, sus límites y contradicciones

El capitalismo es un sistema global desde su origen, como así lo atestiguan el colonialismo del siglo XIX y el imperialismo, que es parte necesaria y estructural del mismo (Hirsch, 1997). No obstante, cuando actualmente se utiliza al concepto globalización, se está hablando de una etapa histórica específica. Es de interés entonces dimensionar este proceso; ello ayudará a comprender el marco dentro del cual se desarrolla la relación entre el capital chino y la burguesía argentina. Según Hirsch (1997), la dimensión económica de la globalización significa la liberalización de capitales, internacionalización de la producción y la posición cada vez más dominante de las empresas transnacionales (a la vez que la fuerza de trabajo sigue atada a los Estados nacionales). La dimensión política es la caída de la URSS y, con ella, la presunción de un EEUU como potencia dominante sin restricciones. Sin dudas, las tendencias liberalizadoras ya anidaban en la crisis del modo de acumulación fordista y encontraron su válvula de escape con la caída del Estado de Bienestar y la salida del régimen de Bretton Woods. La disolución del espacio soviético abría una nueva etapa y un nuevo campo de desarrollo para las potencias globalizadoras del capitalismo. La globalización de los mercados financieros, facilitada por el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones, aumentó la velocidad de circulación y la volatilidad del capital. Con ello, se esperaba que se acentúe la competencia desigual entre los Estados nacionales -momentos fetichizados de la relación social que les da vida- para hacerse más atractivos hacia el capital, dada su necesidad de captar porciones de plusvalor global (Holloway, 1993).

Sin embargo, la restauración capitalista en el ex bloque socialista ha tropezado -en algunos países- con importantes remanentes de la economía centralizada, encontrando límites y quedando inconclusa (Heller, 2016). China es, precisamente, uno de los territorios donde la planificación centralizada convive con el modo de producción capitalista. La crisis de Lehman Brothers de 2008 dejó de manifiesto los límites y contradicciones del proceso globalizador. Paradójicamente, como señalara Heller (2016), fue la expansión de la demanda china la que le dio un impulso a la economía mundial mientras las potencias occidentales se hundían en la recesión, especialmente a las economías emergentes. Es en este período donde Argentina y China intensificarán su vínculo. Argentina, con los mercados cerrados luego del default de 2001 (justamente por haber sido muy “atractiva” para el flujo internacional de capital en las

reformas de los 90), y China, necesitando alimentar su demanda y crecimiento.

En este sentido, según Svampa y Slipak (2015) Latinoamérica se encamina a una nueva dependencia, una transición hegemónica al “Consenso de Beijing”, concepto ya formulado por Cooper Ramo (2004). Será de interés para el presente artículo contrastar la asimetría que la periferia tiene con China respecto de la que sostiene con las potencias occidentales, evitando así comparar mecánicamente ambas.

En consecuencia, el objeto de estudio de este trabajo son las relaciones sino-argentinas y, más específicamente, la que surge entre los intereses de la alta burguesía argentina (la dedicada, fundamentalmente, a la actividad exportadora y energética) y el particular capital chino, siempre bajo las condiciones históricas del proceso de acumulación global descriptas y específicamente durante la posconvertibilidad argentina (2002-2020). El objetivo es contribuir al largo debate de cómo esta relación asimétrica acentuó el carácter reprimarizador y dependiente de la matriz productiva del Estado argentino en su forma de integración específica al reconfigurado mercado mundial. Se analiza el proceso sinérgico entre tres actores: el Estado chino como director y regulador de su capital, el Estado argentino y su dinámica de financiamiento, y la burguesía exportadora argentina y su interés particular; ello utilizando el concepto de Estado Nacional de Competencia como marco teórico. Se recurre a datos y cifras de distintos artículos académicos, organismos oficiales y multilaterales sobre los flujos comerciales y de inversión que unen a los actores. También se apelará metodológicamente a un estudio de casos múltiple sobre distintos proyectos sino-argentinos. Serán útiles para comprender cómo las motivaciones de la fracción burguesa en cuestión y el interés chino les restan autonomía a los decisores políticos en la conducción del Estado, frente a las urgentes necesidades de financiamiento.

Podemos dividir entonces el presente artículo en tres grandes secciones. En la primera el eje será China, analizando cuatro aspectos: cómo el régimen político influye en la dinámica del capital chino, la aplicación teórica del Estado Nacional de Competencia de Hirsch a esa realidad, el contraste con el modelo hegemónico de Estados Unidos, y su política de “Go out, go global” en América Latina para rodear el caso argentino.

En la segunda sección, ya con el foco en Argentina, se explican dos aspectos. El primero es el vínculo con el capital chino: cuáles fueron las condiciones de base para el empalme y cuál fue

su desarrollo. El segundo, se centra en cómo un sector de la burguesía nacional erosionó la capacidad de autonomía relativa del Estado argentino.

La tercer y última sección que dará paso a las posteriores conclusiones, serán los estudios de casos específicos sobre inversión e infraestructura: en el rubro agrícola el proyecto del Belgrano Cargas y las adquisiciones de COFCO, y en el energético las actividades CNOOC y Sinopec y las represas de Santa Cruz.

Caracterización del capital chino hoy: cómo incide el régimen político del Partido Comunista Chino (PCCh) en su dinámica

Para clasificar al capital chino, es importante detenerse en las especificidades de la República Popular. Su burguesía, que escapa a una conceptualización de la “modernidad” como despliegue de la centralidad intra-europeus (Dussel, 1993), no es la directora del proceso de acumulación. Esa tarea queda reservada para el propio Estado. La actual burguesía nació del seno del PCCh desde las reformas de Deng Xiaoping, luego de débiles y pequeñas formaciones que fueron arrasadas por distintos procesos revolucionarios en el pasado (Meisner, 2013). Es decir, integra un Estado que no “parió”. Es tutelada por el partido, aunque a la vez lo integra. De hecho, los hombres más ricos de China son miembros del PCCh¹. En un régimen de partido único, es esta formación política la que concentra y refracta todas las tensiones entre las diferentes clases sociales. El ascenso de Xi Jinping en un partido que intentaba evitar la centralización de poder en una figura carismática (dadas las secuelas que dejó la Revolución Cultural alentada por Mao) puede leerse, como caracteriza Heller (2016); como el síntoma de un tránsito bonapartista para arbitrar las tensiones entre la burguesía por liberalizar los controles estatales, por un lado, y la intensificación de la conflictividad laboral en los últimos años, por el otro. Sólo entre 2015 y 2017 se han registrado en China 6694 protestas obreras², fundamentalmente en la construcción (39%) y el sector manufacturero (26%) (China Labour Bulletin, 2018). Este arbitraje es, entonces, un punto de inflexión respecto del porvenir chino,

¹ Jack Ma, Wang Jianlin y Xu Jiayin, entre otros importantes magnates. En el caso del primero, su alto perfil le ha traído complicaciones con el partido.

² En su mayoría con estructuras de liderazgo, organizadas con representantes mandatados y sin destruir propiedad de las compañías en cuestión (China Labour Bulletin, 2018).

y un refuerzo para los cuadros del partido que, como describe Han Yunchuan, ven en la democratización una trampa occidental que conduce a la desintegración (CARI, 2016). La descripción de este panorama busca señalar que, en primer lugar, no podemos mirar a China con un prisma estado-céntrico de tipo “caja cerrada” al estilo realista de las Relaciones Internacionales. Por el contrario, en un país con 56 etnias y casi 1400 millones de habitantes, hay distintos actores que intervienen en la dinámica de su realidad interna, desde intelectuales liberales hayekianos que pugnan por el aperturismo total, hasta el desarrollo de una nueva izquierda con diversas vertientes que confronta con el rumbo oficial (Frenkiel, 2013). Con todo ello en consideración, el PCCh se las ha arreglado para sostener su hegemonía y legitimidad.

A pesar de que las proyecciones para el 2020 indican que China probablemente será la única economía que crecerá (FMI, 2020), la desaceleración y el enfriamiento de la demanda interna de los últimos años, más la escalada en la guerra comercial con EEUU, han intensificado en el país la fuga de capitales. Si bien la tasa de crecimiento china sigue siendo alta en comparación con los estándares internacionales (y hasta puede “rebotar” más pronunciadamente para 2021), ello se debe, más que al aumento de la productividad, a la gran expansión crediticia y de inversión liderada por el gobierno para responder primero la crisis internacional de 2008, y luego a las perspectivas pesimistas de 2013-2014 (lo que ha elevado considerablemente la deuda pública del gobierno central y las provincias). Pero la mayor parte de la expansión crediticia no viene del sector público, sino del privado: del sistema bancario tradicional, del mercado de bonos y del shadow banking, lo que dificulta dimensionarla (Barredo-Zuriarrain y Molero-Simarro, 2018). Solo en los primeros 6 meses de 2019 ya se habían fugado 74 mil millones de dólares (Expansión, 2019). Además, el aumento del costo de la mano de obra china viene suscitando la fuga de empresas en los últimos años. Por ejemplo, en el rubro textil, la fuga hacia Vietnam produjo como método de contención grandes exenciones impositivas y subsidios a la rentabilidad empresaria en la provincia de Sinkiang, uno de los principales centros algodonereros (Magnier, 2016). A su vez, esta política de estímulos se aplica al sector financiero y para el flujo de inversiones. El capital chino tiene un comportamiento particular. Así como buena parte-por las presiones descriptas- se fuga, otra parte vuelve vía round tripping:

“El capital saliente de China (...) se dirige en gran mayoría a paraísos fiscales, y el motivo principal es que al ser repatriado a China, esta vez como capital extranjero, obtiene mayores beneficios y evita ciertas restricciones domésticas chinas como barreras comerciales, altas tasas impositivas y la falta de protección de derechos a la propiedad” (Schujovitzky, 2017: 46).

Tal es así, que desde hace años la principal inyección de IED para China proviene -por mucho- desde la región administrativa especial de Hong Kong. En el año 2018, por ejemplo, de los 128.460 millones de dólares que entraron por ese concepto, 96.010 los aportó Hong Kong, seguido recién por Singapur con 5.340. EEUU recién aparece octavo, con 3.450 (Ministerio de Comercio de la República Popular China, 2019). Esta opacidad hace difícil identificar el origen de estos capitales y cuál es exactamente su verdadero circuito. Pero, de continuar la progresiva liberalización de cuenta de capital, seguirán creciendo las relaciones financieras de la potencia asiática con el resto del mundo; y dada la intención de internacionalizar el Renminbi (RMB), crecientemente será en moneda nacional. Es esperable, así, que los activos exteriores en manos privadas crezcan respecto de los públicos. Según Barredo-Zuriarrain y Molero-Simarro (2018), si los activos poseídos por agentes extranjeros crecen respecto de las reservas oficiales (y son de corto plazo), una crisis de confianza sobre el RMB podría amenazar la estabilidad del tipo de cambio y provocar salidas masivas de capitales, como las que se sucedieron en 2015-2016. Este panorama, más la presión que las potencias occidentales ejercen para avanzar en el camino liberalizador, requerían una respuesta más vigorosa que una política de estímulos. Es precisamente sobre estas contradicciones donde se monta el ascenso de Xi Jinping. La política exterior más asertiva y sino-céntrica bajo su liderazgo también tiene una contraparte interna con las campañas anti-corrupción y purgas que viene llevando adelante desde hace casi una década (BBC, 2017). En tal sentido, el arbitraje de Xi conduce a la burguesía china (pero también a militares y funcionarios) a adaptarse a la estrategia geopolítica del Estado y al Partido; con incentivos, pero también con castigos, como el que recibió el empresario inmobiliario Ren Zhiqiang, condenado por malversar fondos públicos luego de criticar la política de Xi (DW, 2020).

El proceso de restauración capitalista comandado por el cuerpo burocrático del Estado y el PCCh ha dado lugar a un híbrido histórico en donde la defensa de la soberanía nacional frente

a las presiones de las potencias occidentales se combina con la asociación parcial (o acople) de las empresas estatales chinas con buena parte del propio capital transnacional (y también con burguesías más débiles, como parte de la argentina). Concretamente, el capital chino está supeditado al interés estratégico del Estado, el cual es definido – en última instancia- por el PCCh, que es quién arbitra y condensa las tensiones entre las diferentes clases sociales dentro del territorio. Se asociará al capital transnacional para explotar ciertas actividades siempre y cuando las autoridades lo consideren conveniente en una estrategia más general de largo plazo, y no por iniciativa propia de las empresas.

Estado Nacional de Competencia asiático

Si bien es un concepto formulado para las democracias occidentales, en el marco del proceso de acumulación global, el Estado chino tuvo rasgos de un Estado Nacional de Competencia frente al flujo internacional de capitales. Hirsch (1996) caracteriza al Estado Nacional de Competencia como fuertemente interventor (a contramano del discurso neoclásico). Es un Estado cuyas estructuras están determinadas por la dinámica de la competencia internacional (con otros Estados Nacionales) para mejorar las condiciones de valoración de capital localmente, en relación con el proceso de acumulación global. Es un Estado que cambia su funcionamiento y desdemocratiza la democracia liberal desde adentro. Ello es incitado por los propios Estados dominantes que abrieron paso a su propia transformación, abandonando la integración reguladora de clases del período fordista por una faceta más autoritaria. Imponen un discurso de chantaje al trabajo en donde la única alternativa es desmantelar el Estado de Bienestar, interviniendo así políticamente en el plano económico-social. Es en ese sentido donde el concepto se diferencia del caso chino, dado que en lo político-institucional nunca hubo democracia liberal, pero sí aplica a su comportamiento respecto del mercado mundial y al capital como relación social global.

Si bien Deng relajó levemente los controles sobre la sociedad civil, lo primero que hizo cuando abrió esta nueva etapa es romper al sector más débil de la coalición política que lo llevó al poder, reprimiendo al Movimiento por la Democracia y arrestando al referente Wei Jingsheng en 1979 (Meisner, 2007), sofocando rápidamente cualquier ilusión de apertura democrática real. No hubo democracia que “desdemocratizar”, pero si fue necesario justificar el control autoritario post Mao y disciplinar políticamente a la clase obrera. La necesidad social

de orden después de los horrores de la Revolución Cultural operaba en ese sentido. La insistencia de Deng y sus sucesores en “orden y estabilidad” garantizaba a los inversores una importante “paz laboral” (control estatal de los sindicatos mediante), y todo ello tomado de conjunto, era lo que viabilizaba las reformas:

Cuando el nuevo régimen repetía constantemente que la ‘reforma política’ acompañaría la ‘reforma económica’, Deng no estaba hablando del proceso de democratización, como el que aparentemente había prometido y muchos habían asumido que era su objetivo ... por reforma política él entendía, antes que nada, la restauración de las normas organizativas leninistas en el Partido Comunista Chino, cuya disciplina había sido socavada por la desorganización de la Revolución cultural. En segundo lugar, significaba la racionalización del gobierno burocrático (Meisner, 2007: pp. 505-506).

El capital transnacionalizado jugó un rol clave en el despegue chino. Con su política de “puertas abiertas”, China ha recibido gran cantidad de Inversión Extranjera Directa (IED) -volviéndose “atractiva” y competitiva al poner a disposición ventajas impositivas y una gigantesca y barata³ clase obrera- pero todo sin abandonar el férreo tutelaje del partido y la planificación económica centralizada (organizada en planes quinquenales). La mayor participación del capital transnacional en China no deviene por los aspectos industrializantes y estratégicos de la planificación económica, sino, por el contrario, de las ventajas comparativas más cortoplacistas que tal planificación supo explotar en un momento de desplazamiento de capital desde los centros industriales occidentales hacia oriente, en búsqueda de mano de obra intensiva y de recomposición de la tasa de ganancia. Esto desarma la lectura política en clave nacionalista (Donald Trump fue un ejemplo de esto) en la cual “los chinos” serían los responsables por las pérdidas de empleos industriales en occidente. El único responsable de ello es el capital comprendido como relación social de alcance global, que fluye por el mundo buscando las mejores condiciones para reproducirse. Históricamente, el empalme con China no puede explicarse sin la decisión estratégica de los Estados hegemónicos de darle una solución final a la crisis del regulacionismo keynesiano y “la destrucción de la conciliación

³ Como se adelantó, hoy este fenómeno ha cambiado. Por ello mismo hay una migración masiva de empresas industriales chinas hacia sus vecinos próximos, lo que supone una fuente de enorme conflictividad social y desestructuración de tejido urbano costero.

fordista de clases y de sus bases institucionales” (Hirsch, 1997: p.16).

Siendo que “el principal atractivo desde el punto de vista de los países receptores de IED es la transferencia de tecnología y know how” (Panigo, et al., 2008: p. 260) podemos afirmar que China ha absorbido ambas ventajas en forma exitosa, a diferencia de otros países en donde la mayoría de la IED fue a parar a la explotación de recursos naturales, “evitando el derrame” (Panigo et al., 2008: p. 252), como en el caso argentino.

Debe contemplarse, de todas formas, que desde que China se sumó al FMI y Banco Mundial (en 1980) y fundamentalmente a la OMC (en 2001), esos pasos implicaron necesariamente relajar el monopolio estatal del comercio exterior, bajar impuestos a la importación y suprimir el trato discriminatorio a empresas extranjeras (Romero Wimer y Hellmund, 2013) entre otras exigencias de Estados competidores que el régimen absorbió con límites. Esta lucha aún se expresa- en el marco de la OMC- en la negativa norteamericana y europea de dar a China el status de “economía de mercado”.

El contraste con las potencias occidentales

Cuando los BRICS y el declive norteamericano parecían indicar el tránsito a la multipolaridad, lo que verdaderamente se terminó reconfigurando fue una creciente bipolaridad. La estrategia china fue la más “exitosa” y sostenible en la integración al mercado mundial de la internacionalización de las cadenas globales de producción y liberalización de capital post-Bretton Woods, incluso (y especialmente) post disolución soviética. Pero ¿es una bipolaridad entre dos potencias imperialistas? No al menos en un sentido leninista-clásico. Las relaciones de asimetría de China con la periferia son más complejas que las de las potencias europeas y EEUU con sus zonas de influencia. El Estado chino es producto de una revolución. China ha vivido el “siglo de humillación”⁴ y ha sufrido en carne propia al imperialismo. Es cuidadosa, por ello mismo, de mostrarse diferente. Como señala Slipak (2014), en su retórica de “ascenso pacífico” China auto-describe su relación con el tercer mundo como una “cooperación sur-

⁴ Desde 1839 a 1949, hasta el triunfo de la revolución. En este período se engloban numerosos tratados desiguales con potencias europeas, ambas Guerras del Opio, rebeliones internas como la Taiping, el saqueo del Palacio de Verano, las derrotas con Japón y la caída de la Dinastía Qing, entre otros acontecimientos.

sur”. Estas complejidades históricas tienen extensión en la realidad político-económica. El 50,4% de la inversión china en el extranjero (OFDI, por sus siglas en inglés) es dominada por empresas de propiedad estatal⁵, propiedad que se divide entre las empresas que controla directamente el gobierno central, y las que controlan los gobiernos locales (Oviedo, 2017). Este hecho impacta desde el punto de vista que las inversiones en muchas ocasiones tienen un carácter político o estratégico, lo cual no siempre encaja con un comportamiento económico-racional de búsqueda de mercado (Schujovitzky, 2017). Hoy sigue habiendo – junto con la explotación asalariada y la participación privada- una primacía de la planificación económica y no de las grandes corporaciones o fondos de inversión.

En el “Consenso de Wall Street” el protagonista para expandir el radio de influencia norteamericano es el mercado, el desarrollo de las corporaciones privadas y la defensa de estas a través a través de distintos organismos e instituciones de carácter internacional. Así como China toma nota de su pasado para auto-percibirse como promotora de la cooperación, esta hegemonía occidental tampoco prescinde de presentarse como responsable impulsora de la misma. Como señalara Keohane, “la cooperación y la hegemonía no son antitéticas; por el contrario, la hegemonía requiere de cierta cooperación asimétrica” (1998: p.71). El rol del Estado es apuntalar, crear mercados y en caso de quiebras, rescatar. O sea, es imprescindible, pero en otro sentido. No hay, como en el caso de China, una primacía planificadora del Estado. Esto no quiere decir, cuando menos por ahora, que China desafíe el status quo. De hecho, tiene muchos intereses conjuntos con el capital transnacional a lo largo del globo, como apreciaremos en el caso argentino. Y más aún, posee una importante colaboración con los organismos multilaterales de hegemonía occidental, los gendarmes de este orden (aunque China reestructura deudas bajo sus propias premisas). No obstante, es claro que en el modelo de Beijing el Estado tiene un rol más dirigente, como empresario, prestamista y regulador. Al momento, este contraste da como resultado un conflicto de solapamiento entre ambos modelos.

En esta tensión entre acople y desacople, es políticamente relevante ver cómo la transnacionalización de las cadenas de producción y la competencia con China han fracturado

⁵ Según el mismo estudio de Oviedo (2017) el restante 49,6 se subdivide en empresas de composiciones diversas, entre las cuales se destacan las Compañías de Responsabilidad Limitadas (32,2), Compañías Limitadas Accionarias (8,7), Privadas (2,1) y Empresas Cooperativas accionarias (1,7).

a la burguesía estadounidense. Ello tiene un correlato en distintas fracciones de los dos partidos dominantes de EEUU, Demócrata y Republicano. Adentrarnos en esa dinámica político-partidaria escapa a los objetivos de este trabajo. Pero, si bien siempre hay grises que escapan a las tipologías, para resumir a la situación norteamericana podemos recurrir a la conceptualización de Merino (2019): una lucha entre “americanistas-nacionalistas” (siderurgia, el complejo industrial-militar, el capital pyme y una fracción conservadora del sector financiero) por un lado, y la burguesía “globalista” de orientación neoliberal (sector financiero transnacional y las tecnológicas de punta), por otro.

En relación con el sistema de financiamiento del modelo chino, tuvo y tiene una ventaja para la periferia respecto del de las IFIs. No está supeditado a “reformas estructurales” y al monitoreo del manejo de la economía. Lo mismo en contraste con los grandes fondos de inversión occidentales que, en tándem con las calificadoras de riesgo, presionan a los países que buscan financiamiento en tal o cual dirección. No obstante, estas ventajas no implican la inexistencia de condicionamientos. China encontró el “nicho” de su expansión financiera internacional en los países “parias” de los mercados, ocupando el lugar de prestamista de última instancia para los Estados de alto “riesgo país”. Así, los préstamos chinos – dado el riesgo que asumen – podían (y pueden) tener tasas altas. Otra forma de condicionar y reducir sus riesgos es que los bancos chinos suelen atar sus préstamos a la compra sus productos⁶ (Gallagher et al., 2012). China salió al mundo a través de créditos bilaterales y swaps (puntal para la internacionalización del Renminbi), y también a través de bancos comerciales. El ganar músculo financiero lo volvió un acreedor regional. Por ejemplo, aprovechando en Asia el fracaso del FMI en la gestión de la crisis financiera de 1997, demostrando compromiso en la integración regional con el ASEAN y participando activamente de la Iniciativa Chiang Mai, con acuerdos bilaterales y swaps con países vecinos (Rubiolo, 2010). Un eje clave en su expansión global es la constitución de un sistema de financiamiento internacional alternativo al controlado por EEUU. En ese sentido, el Nuevo Banco de Desarrollo con los países del BRICS es clave en su proyecto “Una franja, una ruta” (Arceo, 2018). También el BAII (una respuesta al ADB de hegemonía japonesa), que es un banco regional con membresía internacional.

⁶ Sean para la construcción, explotación petrolera, telecomunicaciones, tecnología satelital o equipamiento ferroviario.

“Go out, go Global” en América Latina para abordar el ingreso al Estado argentino

La política “Go out, go global”, lanzada en 1999, buscaba internacionalizar las empresas estatales chinas (vía compras accionarias de empresas extranjeras o inversiones) para garantizarse fundamentalmente el suministro de recursos naturales y tecnología (González Jáuregui, 2018). Es en este marco que, para lograr el objetivo estratégico de la seguridad alimentaria, China busca reducir su dependencia de las variaciones de precios del mercado internacional y posicionar sus industrias (lo mismo en el plano energético, otro objetivo). La IED será el puntal que le dará sentido político al comercio y el crédito de infraestructura.

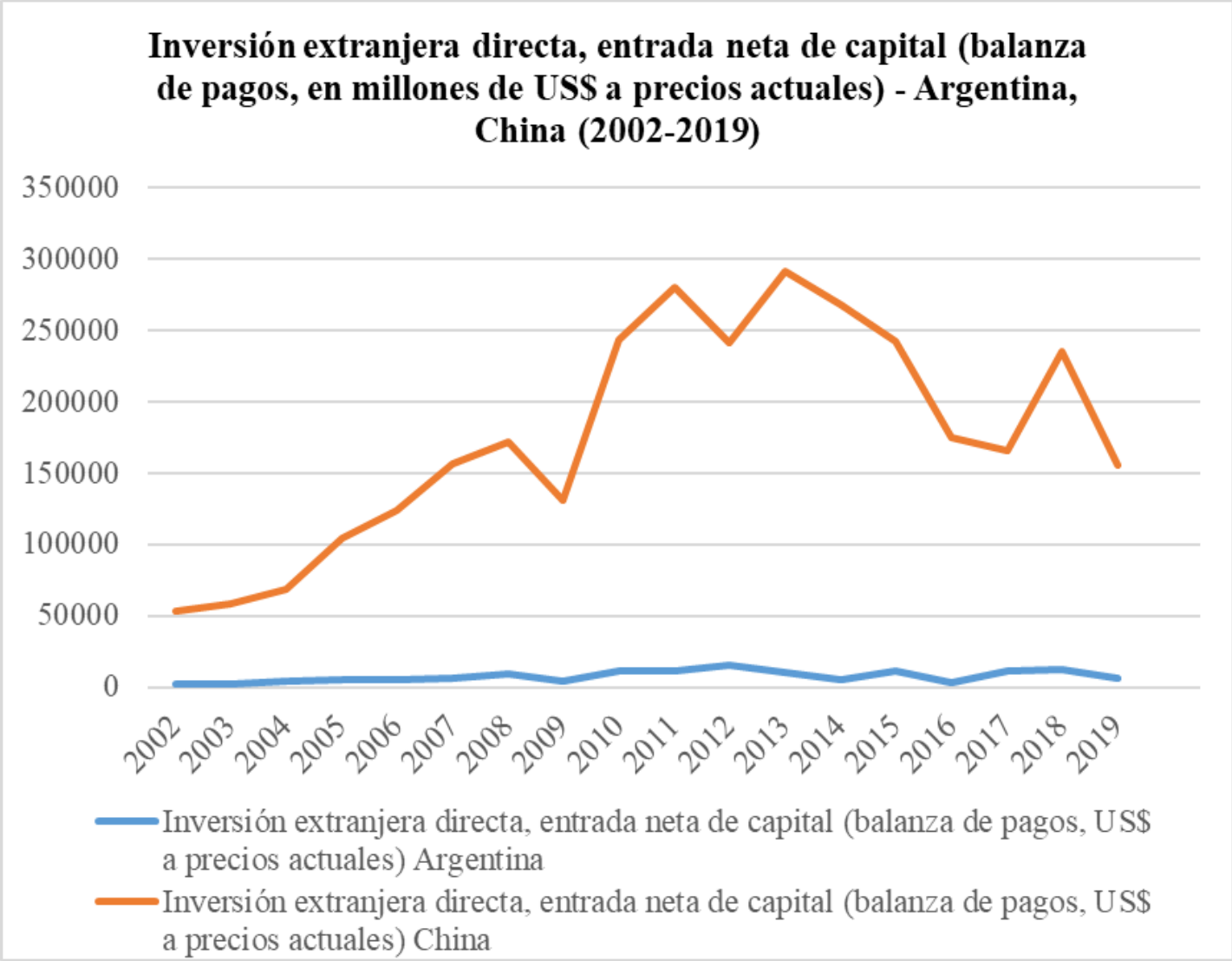
Se entiende a la IED como “el proceso mediante el cual los residentes de un país (país de origen) adquieren la propiedad de los activos con el fin de controlar la producción, distribución u otras actividades de una empresa en otro país (el país anfitrión)” (Moosa, 2002, p. 1) – en más del 10% del paquete accionario.

Como se apuntó previamente, antes de ser un exportador de capital, China fue un gran receptor de IED. No se puede explicar el lugar que hoy ocupa en el mercado mundial sin el rol determinante de estos flujos. En la Figura 1 puede contrastarse a China como una aspiradora de IED respecto de Argentina. El “competitivo” costo de una numerosísima mano de obra fuertemente vigilada y la liberalización han sido dos cuerpos bajo fuerza de atracción en el universo gravitacional de las relaciones de producción predominantes.

Comprender la inversión china a América Latina y el Caribe, ayudará a entender cómo esta se reproduce en la Argentina. Para el año 2015, el continente absorbió el 8,6% de la IED de origen chino, en contraste con el 74,4% captado por Asia. De ese 8,6%, el 95,6% se realizó vía paraísos fiscales (fundamentalmente Islas Vírgenes y Caimán). En tal sentido, deberían ser consideradas como IED en esos territorios. Esto dificulta calibrar la verdadera dimensión de las mismas, e incluso saber si el destino final de esos capitales son países de AL (Oviedo, 2017). A pesar de la crisis regional, ya para 2017- contabilizando sólo las operaciones en las que una de las partes cotiza en bolsa- China fue el mayor inversor en Latinoamérica. En cantidad de operaciones se situó sexto, pero es la magnitud de las mismas lo que compensó. La enorme mayoría de estas inversiones se situaron en Brasil (CEPAL, 2018), clave en la región. En 2019, en el marco de la incertidumbre por aceleramiento de la guerra comercial y los bajos

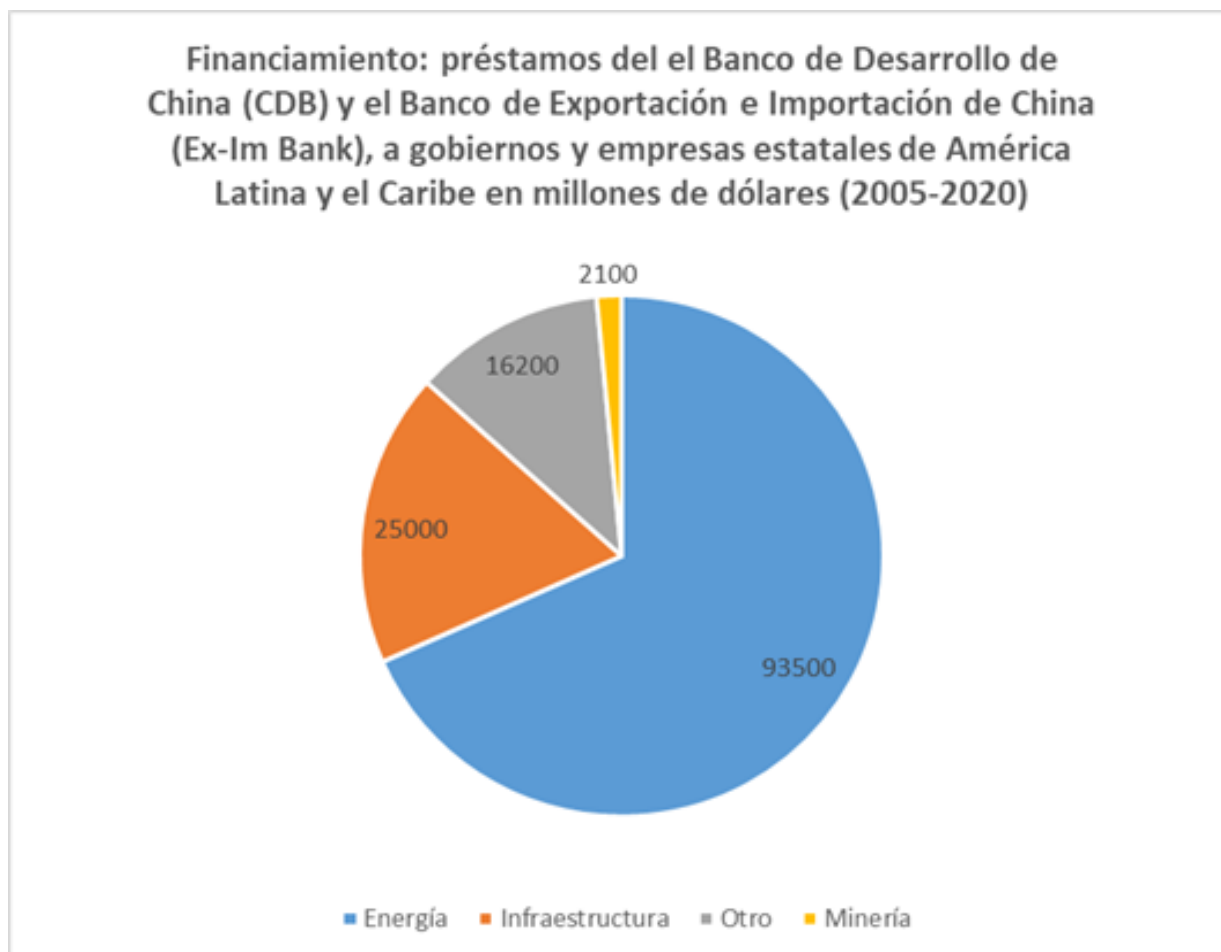
crecimientos globales, las salidas de IED chinas cayeron -9,8% (fundamentalmente por el derrumbe de la OFDI china en EEUU). Aun así, representaron el 7,57% de la IED total de ALC, volviendo a incrementar su posición en el continente por primera vez desde 2016 (Dussel, 2020b).

Figura 1



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

Figura 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de El Diálogo Interamericano y la Iniciativa Global China en el Centro de Políticas de Desarrollo Global de la Universidad de Boston

En la figura 2 -a través del financiamiento- se pueden sacar conclusiones sobre lo que China ha demandado de ALC hasta el 2020, en línea con su política de Go-out (el suministro de recursos estratégicos). Los intereses del gigante asiático irán fraccionando a las élites locales entre quienes se benefician de esta relación y quienes no, como los industriales manufactureros brasileños que han sentido el impacto de las competitivas importaciones chinas (Piccone, 2020).

El capital chino en la argentina: un crecimiento constante, capilar y sostenido

De los tres planos (IED, comercio y crédito para infraestructura) lo que preparó el terreno fue el comercio. Argentina ha sostenido relaciones con la RPC desde el nacimiento de esta última. Al principio, conflictivas respecto del tema Taiwán y siempre cruzadas por las posiciones cambiantes de EEUU en el marco de la Guerra Fría⁷. Para comprender el vínculo desde 2002, es importante detenerse brevemente en algunos hechos de la década del 90. La política exterior de Menem empezó a alejarse de la no intervención en asuntos externos llevada adelante por Alfonsín. En su afán por profundizar los lazos con EEUU, hubo distintas posiciones encontradas⁸ con China, (Oviedo, 2000). Sin embargo, Menem fue el primer jefe de Estado en visitar la República Popular después de la masacre de Tiananmén, un momento sensible para la imagen china en el mundo. El flujo comercial en esta época empezó a crecer notoriamente respecto del pasado. Hubo un constante déficit comercial debido al creciente ingreso de manufacturas chinas cuando históricamente (hasta aquel momento) siempre había habido superávit. A pesar de esto, Argentina (después de Brasil) dominó en la región el comercio en dólares con el país asiático con 8200 millones durante el período 93-2000 (Wise, 2020). En esta época también se sucede un hecho de vital importancia para empalmar la economía argentina con el ingreso de China al mercado mundial: la aprobación y expansión del uso de soja transgénica en 1996/1997 (González Jáuregui, 2018).

Sentadas las bases y pasado el tembladeral de 2001, el déficit sería revertido con Duhalde en 2002 y las relaciones tomarían alto vuelo ya con Néstor Kirchner y el memorándum de 2004. Estrictamente en esos términos, ya en 2003 las exportaciones argentinas a China habían aumentado un 112%. La balanza comercial se mantuvo positiva hasta 2008 ya que, si bien las exportaciones crecieron 10 veces entre 2002 y 2010, las importaciones desde el gigante asiático lo terminaron haciendo con una mayor intensidad. La balanza agropecuaria se mantuvo positiva a la Argentina, pero en la medida que China aceleraba su industrialización, la balanza comercial llegó a un déficit 5800 millones en 2013 (Laufer, 2016). En el marco de la pandemia y la recesión global (y el derrumbe productivo local), hasta julio 2020, el déficit

⁷ Para un repaso histórico en las relaciones sino-argentinas desde mediados de la década del 40 al 90, ver Oviedo (2000).

⁸ Un ejemplo claro fue la condena por la situación de los DDHH en Cuba, al tiempo que la isla y los chinos recomponían su relación.

comercial con el país asiático se redujo a 198 millones de dólares. Un dato a destacar: en 2020, al menos durante un momento y en una tendencia que no se sostuvo, China se transformó en el socio comercial número uno de la Argentina, desplazando al propio Brasil (CERA, 2020, p.42).

Como testimonio de lo incipiente de la IED respecto del comercio hasta los comienzos de la década pasada, hasta el año 2012 (año a partir del cual las IED en general inician una tendencia a la caída hasta que no fue resuelto el caso Repsol-YPF) EEUU era el principal inversor en el país, mientras que China no aparecía entre los principales ocho (Simonit, 2017), en contraste con el mencionado desarrollo de flujos de intercambio. Sin embargo- y a pesar del desaceleramiento chino y las caídas de la IED totales en la Argentina hasta 2014- entre 2010 y 2015 las IED chinas en el país se habían triplicado y diversificado, demostrando especial interés en recursos naturales no renovables (Busilli, 2017). A pesar de la crisis latinoamericana, desde 2016 crecen fuertemente las inversiones en energías renovables (ver Anexo). Es posible ligar esto al alejamiento cada vez más pronunciado de China del rol de prestamista de última instancia y el consecuente desarrollo de formas de renta más seguras. Como señala Sergio Spadone, director ejecutivo de la Cámara Argentino-China:

“La energía es un negocio netamente financiero. Si los chinos producen gas, energía solar o eólica en el país, no se la pueden llevar, es un negocio de venta de equipos y de renta financiera, o de las dos cosas juntas. Por un lado, un banco chino, con la renta financiera y por otro, un productor de paneles solares o generadores eólicos que vende equipamiento. Es un excelente negocio porque cobran de inmediato”.

(Penelli, 2020)

Específicamente en el plano de los proyectos infraestructurales, Argentina es el país de la región en donde más capital se ha invertido en el período 2005-2019 (USD30.618 millones en 17 proyectos), por arriba de Brasil y contemplando al Caribe y México, concentrando el 39,83% de lo invertido en el rubro (Dussel, 2020a). Importantes proyectos en negociación auguran un nuevo aluvión de inversiones chinas para el período pospandémico (como el de Atucha III, que puede significar una inversión de u\$8000 millones).

Esta relación con China tiene, desde ya, una cara positiva. Argentina encuentra un mercado para sus productos estrella, mejorando sus capacidades infraestructurales y tecnológicas. En

el plano de energías renovables es donde probablemente la relación entre desarrollo y financiamiento esté más armonizada. La contracara es que los lazos principales tienden a reforzar actividades de poco valor agregado para la Argentina, reproduciéndose lo visto en ALC. Según los datos del INDEC (2020), de los 40 principales complejos exportadores argentinos que representaron el 91,2% de las exportaciones en 2020, los 5 principales significaron el 59% de las mismas. La soja, pese a haber caído 12,3% respecto del año 2019 dado el efecto pandémico de los primeros meses del 2020 en China, representó el 27% de la participación en las exportaciones, ocupando el puesto número 1⁹. Esto es relevante para describir la relación con China (principal comprador de soja y carnes) y ver cómo la Argentina se integra en esas cadenas de producción internacional, en contraste, por ejemplo, con la relación más industrializada (al menos en la participación de ensamblaje) que mantiene con Brasil, principal socio en términos generales y automotrices. Como se desprende de la figura 3, la mayoría de las principales exportaciones argentinas son de carácter primario o extractivista. Si ligamos esos datos con los de la figura 4, podremos reforzar la afirmación por la cual la relación con China- principal demandante de estas actividades dada su planificación económica- tracciona a Argentina hacia ese lugar. Pero es sólo un factor externo de la reprimarización. La siguiente sección se detiene en el aspecto interno.

La burguesía argentina exportadora: su rol en la erosión de la autonomía relativa del Estado Nacional

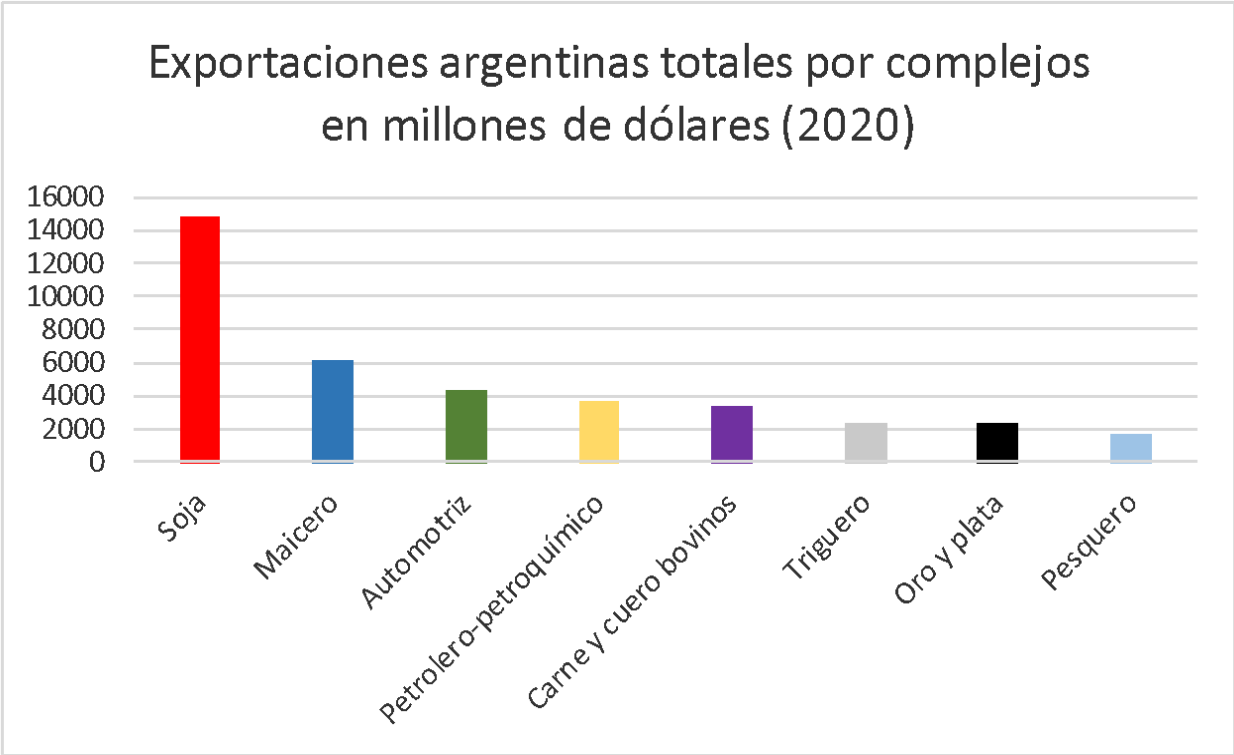
González Jáuregui (2018) afirma que la élite del complejo sojero presionó fuertemente por avanzar en el memorándum de 2004 que intensificó el vínculo con China, ya que dicho acuerdo aumentaba las capacidades exportadoras de este sector. Además, siendo que en Argentina se reproduce el modelo internacional del agronegocio privado¹⁰, esto abría oportunidades para conseguir nuevos socios y financiamiento para la modernización productiva. Ello coincidía con la agenda alimentaria china. Uno de los requisitos para la rúbrica era reconocer el carácter de “Economía de Mercado” de ex Imperio Celeste. La contraparte era librar a su suerte al sector

⁹ Fue seguida por el maíz (11,2%), el automotriz (7,9%), el petrolero-petroquímico (6,7%) y carnes y cuero bovino (6,1).

¹⁰ O sea, la asociación de empresas locales con multinacionales que buscan un suministro estable y de calidad de materia prima (González Jáuregui, 2018).

industrial menos competitivo, ya que las investigaciones por dumping debían tomar como precio de referencia a los precios internos de China y no los de un tercer país (Nacht, 2012). A la larga esto afectó a ciertos sectores manufactureros, como lo mencionado anteriormente para el caso de Brasil. Sin embargo, a pesar que Brasil tenía mayores restricciones para la IED que Argentina, contaba con los mercados internacionales abiertos y un banco de desarrollo propio (el BNDES) que tuvo un rol bastante activo para cofinanciar su infraestructura, lo cual reducía los márgenes de asimetría con RPCh. Por el contrario, el cierre de los mercados internacionales en el período 2002-2015 para Argentina y la falta de un Banco de Desarrollo propio achicó los márgenes de maniobra frente al gigante asiático, que se transformó en un prestamista de última instancia (Wise, 2020). Así, las necesidades de financiamiento y la dependencia fiscal del Estado respecto de las exportaciones del agro se impusieron fácilmente a las intenciones (al menos discursivas durante el período kirchnerista, con algunas acciones aisladas) de diversificar y agregar valor a las exportaciones.

Figura 3



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Figura 4



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

La fricción entre ganadores y perdedores de la burguesía nacional se objetivaba en la presión por parte de la UIA para aplicar medidas anti-dumping al aluvión asiático. La gran beneficiada de esta nueva relación, la alta burguesía exportadora (rural, industrial y petrolera), temía que esas medidas pudieran generar una represalia china (Natch, 2012). Por supuesto, se habla de la mayoría del señalado sector, habrá excepciones. No sorprende que a Techint nunca le termine de cuadrar una alianza con el mayor productor de acero del mundo. De hecho, según Paolo Rocca “tenemos que tener una apertura entre Alaska y Tierra del Fuego. Pero no con China. China es el mayor desafío para la industria de América latina” (La Nación, 2016).

Las acciones anti-dumping bajo el gobierno de Cristina Fernández en 2007 para defender ciertos sectores industriales¹¹ culminó con el conflicto del aceite de soja en 2009/2010, en el cual China logró imponer su interés estratégico de ser protagonista en la cadena internacional de producción de alimentos¹².

¹¹ Metalúrgicos, del calzado, la indumentaria, motocicletas y papel.

¹² González Jáuregui (2018) apunta que China redujo la compra de aceite de soja en 2009 en un 44% y en 2010 pidió un pedido formal de explicaciones de las medidas argentinas. Luego de negociaciones diplomáticas, las ventas de aceite de soja aumentaron en 2011, pero 50% menos que los volúmenes 2007-2009.

Entonces, si bien la actividad industrial argentina creció en el período 2002-2011, lo cierto es que lo hizo en base a la capacidad ociosa instalada (González Jáuregui, 2018) y dirigida fundamentalmente a sectores de ensamblaje como el automotriz, con predominio de consorcios norteamericanos y europeos (Laufer, 2016). Es decir, no se pudo cambiar el esquema de un sector industrial no-agrario que pueda sostenerse a sí mismo en el mercado internacional y no necesite transferencias para poder superar la “restricción externa” (Bil y Sartelli, 2018). Esto ponía a la Argentina en una posición débil para dirimir los roces con China. Obviamente, dicho panorama es incompleto. La ortodoxia económica suele plantear estas características en el orden de afirmar que hay una falta estructural de dólares en la economía nacional, pero, aun atendiendo todos los factores que se vienen enumerando (de hecho, conectándolos), el verdadero problema es que dólares hay, pero la clase dominante los fuga. El país -con lo descrito auestas- tiene una gran capacidad de generar excedentes económicos, pero sólo entre 2002 y 2015 se fugaron de su economía entre USD 102 mil y 142 mil millones, según el método de medición que se utilice (Barrera y Bona, 2018). A esto hay que sumar otras formas de afectar la recaudación, como el contrabando de granos hacia Paraguay por el corredor del Litoral para evitar pagar derechos de exportación. Además de estos factores internos, influyen otros externos del mundo pos-fordista: una economía global de valorización financiera, recompras de acciones y esquemas off-shore, que incentivan las mencionadas fugas para las multinacionales que operan el país, así como también para las grandes empresas de origen local con presencia internacional. Algunas, como Techint que mudó su domicilio a Luxemburgo, ya son difíciles de catalogarlas como locales directamente (un fenómeno típico de la transnacionalización del capital que también se extiende a las “multilatinas”).

Justamente en el plano global, los precios internacionales de la soja cayeron luego del pico de 2012. Influenciado, la misma suerte corrió el aceite de soja, con un período de sobreproducción y aumento de stocks. A la postre, la posterior desaceleración del crecimiento chino trajo el desplome de todos los commodities en 2014 y, con ellos, el de casi todos los gobiernos de la región dependientes de los mismos. La crisis obligó a la Argentina reorientar su política hacia el capital financiero internacional para buscar financiamiento (camino que inició en el Club de París y terminó con el pago a los fondos buitres), dejando al descubierto su dependencia del monocultivo. Todo sin dejar de profundizar la búsqueda de financiamiento

chino, vía swaps y préstamos para grandes proyectos de infraestructura, que tuvieron como contraparte, por ejemplo, la construcción de una controvertida¹³ Estación de Espacio Lejano de China en la provincia del Neuquén (Oviedo, 2017). La Argentina paga un costo soberano con ella: sólo tiene acceso a la Estación por tiempo limitado, supeditado a autorización china (Gioffreda, 2019).

En un sentido inverso, Mauricio Macri también tuvo que reorientar su política discursiva sobre “normalizar” relaciones con las potencias occidentales y el mercado, y revisar los acuerdos con la República Popular. Ya poco después del triunfo republicano en EEUU no se había privado de participar del foro de “Una franja, una ruta” caracterizándolo como “una oportunidad que no queremos dejar pasar” (Casa Rosada, 2017). Pero una vez cerrado el financiamiento internacional en 2018 y habiendo recurrido al FMI para emparchar el colapso del carry-trade¹⁴, revisar la relación con China pasó directamente a ser un recuerdo. Se consolidaría un déficit comercial crónico con la RPCh que solo decreció frente al desplome económico de su gobierno, como se observa en la Figura 5.

El saldo de este proceso deja como resultado que las áreas destinadas para la producción soja en Argentina -sólo tomando en cuenta el período 2003-2013- pasaron a ocupar 20,2 millones de hectáreas (de las 30 millones disponibles para la explotación de granos). Prácticamente dos tercios del total de la superficie cultivable (Laufer, 2016). El vínculo del Estado argentino con China pasó de “estratégico” en el memorándum de 2004 a “estratégico integral” en 2014, con la visita de Xi Jinping a la Argentina. Allí se firmaron distintos convenios para diversas áreas más allá del intercambio agrícola (petróleo, finanzas, infraestructura, etc.) y se ampliaron los lazos más profundamente.

Introducción al plano agro-exportador, de obras de infraestructura y energético para el estudio de casos

¹³ Si bien las autoridades chinas argumentan que sus fines son pacíficos, tiene vínculos con el Ejército Nacional de Liberación. Para profundizar sobre la incidencia de la estación en la defensa nacional argentina ver Gioffreda (2019).

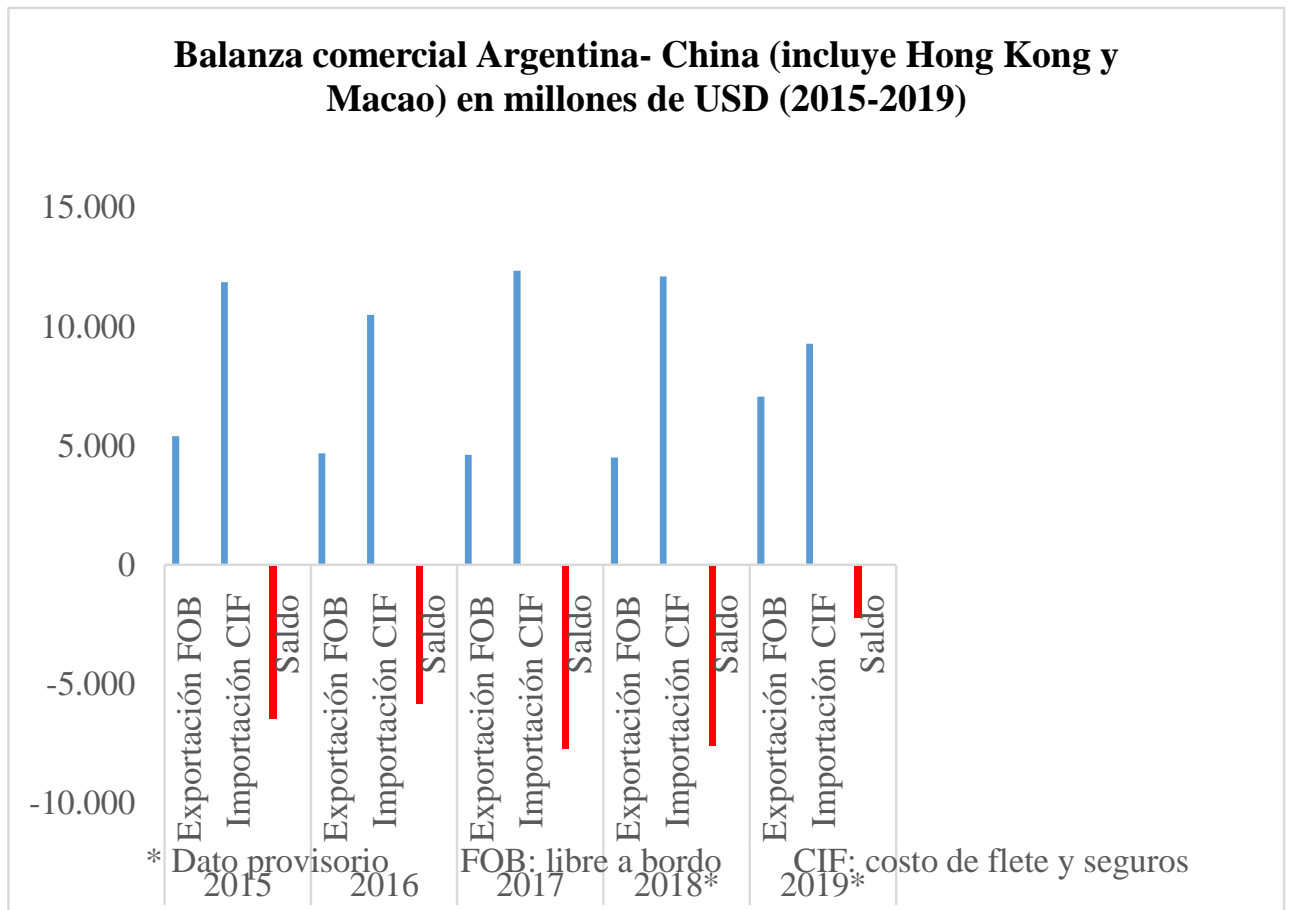
¹⁴ El carry-trade es un esquema donde un inversor se financia a un interés bajo para luego invertir en otra divisa con mayor tipo de interés.

Con la hegemonía en la determinación del precio de la soja por la bolsa de Comercio de Chicago (Oviedo, 2015) y la presencia de las ABCD¹⁵, el peso de las multinacionales estadounidenses sobre el mercado de soja argentino es ineludible, y con él la extranjerización y concentración de capital. Según Oviedo (2015) los agricultores argentinos son “el eslabón más débil de la cadena productiva, ya que suelen depender en inmensa medida del crédito y de las grandes empresas comercializadoras de semillas, además de pagar las retenciones a la exportación de la soja y sus derivados” (pp. 122, 123). En general, las mismas empresas exportadoras son las que industrializan el grano, además de operar en puertos privados y brindar servicios de almacenaje, carga, descarga y comercialización (Giancola et al., 2009). La reprimerización¹⁶ que se reproduce en esta asociación del capital nacional con el capital transnacional, no opera en forma muy diferente con el capital estatal chino. Como se mencionó, el efecto corrosivo de la crisis capitalista expuso al Estado argentino en su dependencia de los commodities y debilitó su correlación de fuerza incluso con el eslabón más “débil” de la cadena: “El retraso o la negativa por parte de los agro-exportadores para liquidar divisas se fue convirtiendo en una medida extorsiva o de veto, que se consolidó fuertemente con China como socio comercial” (Nacht, 2012). Queda de manifiesto cómo ha crecido el poder de presión sobre el Estado por parte de la burguesía agro-exportadora nucleada en fideicomisos y pools de siembra (y cómo China reforzó esa tendencia).

¹⁵ ADM, Bunge, Cargill y Dreyfus, 3 de ellas de origen norteamericano.

¹⁶ Según Wise (2020) la reprimerización de economía argentina es exagerada en la literatura reciente. El autor reconoce que- a diferencia de los países centrales- el pasaje de la mano de obra de la agricultura a la industria, y de esta a los servicios, no ha decantado en mejores calificaciones y salarios, sino que el cambio ha sido hacia sectores de baja productividad y servicios de menor valor agregado. No obstante, sostiene que si el valor agregado manufacturero en la Argentina cayó de 17,8 a 16,4% entre el 2000 y 2016 es porque el auge chino atrajo las exportaciones agrícolas sin grandes pérdidas del sector manufacturero, como si sucedió en Brasil. Obviamente ese análisis no llegó a contemplar los desplomes industriales de 2018, 2019 y 2020.

Figura 5



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo del INDEC.

Sectores de la burguesía nacional con capacidad de lobby en el Estado (contratistas del mismo, generalmente) pudieron también sacar provecho de estas relaciones como una suerte de “burguesía intermediaria” (Laufer, 2016) o comisionista. Probablemente el mayor exponente de este actor social fue Franco Macri y su labor como hub de negocios sino-argentinos¹⁷. Hacia

¹⁷ La Asociación para la Promoción de la RPCh en el Mundo nombró a Franco Macri como “consejero para las inversiones chinas en América Latina”. El padre del ex presidente fue uno de los principales promotores de la creación de la Cámara de la Industria y el Comercio Argentino-China (González Jáuregui, 2018).

2010, los negocios chinos ya se habían establecido en las 23 provincias argentinas¹⁸. Cualquier ampliación de las capacidades materiales abría grandes oportunidades a la hora de ganar licitaciones.

En la explotación hidrocarburífera, pasada la era Repsol, la tecnología necesaria y los costos de extracción hacían que la participación de los capitalistas locales en el rubro necesitara del capital transnacional. Nace así el “barril criollo”, a través del cual el Estado -para estimular la inversión- subsidia la rentabilidad de las corporaciones manteniendo el precio del petróleo nacional por encima del internacional. Esta orientación de estímulos y subsidios tenía antecedente ya en la gestión kirchnerista con varias normativas desde 2008, previo a la renacionalización parcial de YPF y explotación de Vaca Muerta. En lo fundamental, fue sostenida por Mauricio Macri (Gutiérrez Ríos, 2019). Esta continuidad (variando en el grado de subsidio vía Estado o vía “tarifazo”) ha sido una base para la asociación de capitales locales e internacionales.

Agricultura e infraestructura: COFCO y el Belgrano Cargas

El joint venture entre Cresud S.A. y la estatal china Heilongjiang Beidahuang State Farm Business (gigante alimenticio) para la adquisición de tierras y siembra de soja en 2011 no es sólo un vaso comunicante entre los negocios de la alta burguesía argentina en asociación con capitales estatales chinos (en este caso para la familia Elsztain), sino un mojón en una hoja de ruta más amplia. En línea con lo publicado en septiembre del 2008 por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR), órgano de planificación del Estado chino, COFCO se quedó con la totalidad de las empresas Nidera y Noble entre distintas adquisiciones de paquetes accionarios entre 2014 y 2016.

En el citado documento se resalta el problema de la dependencia china por el abastecimiento de soja por parte de Argentina, Brasil y EEUU, dada la imposibilidad de su industria para abastecer su propia demanda. Para no descuidar la seguridad alimentaria se recomendaba mejorar el monitoreo del mercado internacional y planificar las compras, concentrar y

¹⁸ En la región norte-noroeste vinculados al hierro, el litio, maderas, arroz y tabaco; en la zona pampeana en soja, biodiesel y ganado vacuno; minería en Cuyo y petróleo, gas y tierras para producción alimenticia en la Patagona (Laufer, 2016). Actualmente avanzan acuerdos de energía solar en el Norte.

centralizar a las empresas chinas procesadoras de soja para ganar poder de negociación y producir mayor valor agregado, buscar el abastecimiento de granos directamente desde los proveedores, saltarse la intermediación de empresas extranjeras y, además, “(...) arrendar terminales portuarias, adquirir participaciones en empresas agrícolas, alquilar tierras de cultivo y establecer plantas procesadoras en otros países bajo condiciones adecuadas” (Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh, 2008). COFCO, que compite en el mercado internacional con las ABCD, está presente en todos los eslabones del complejo sojero argentino gracias a lo que absorbió en las mencionadas compras¹⁹. En la campaña 2018/2019 encabezó el ranking de ventas externas de granos, harinas y aceites vegetales, superando por poco a ADM, Bunge y Cargill (Bolsa de Comercio de Rosario, 2020).

Un negocio medular en el entramado sojero es el Belgrano Cargas. Mediante este proyecto China invierte mejorando el tejido ferroviario argentino, desde ya con el interés de moldearlo a sus necesidades. La salida al Pacífico (importante para la Nueva Ruta de la Seda) conectando la red local con Bolivia y el norte de Chile reduce sus costos de transporte y mejora el suministro, además de conectar catorce provincias con los puertos del Gran Rosario, lo que incentiva al complejo sojero local. Al menos en lo ferroviario, como apunta Laufer (2016) la Argentina vivió una experiencia parecida con la expansión del imperio británico desde fines del siglo XIX.

En el 2006 bajo la gestión de Néstor Kirchner, la concesión del Belgrano Cargas fue otorgada a SOE S.A.²⁰, conformada por el grupo SOCOMA (grupo Macri) y Sanhe Hopeful Grain & Oil, del socio de Franco Macri, Shi Kerong. Todo con participación de Benito Roggio Transportes y EMEPA, de Gabriel Romero²¹ (González Jáuregui, 2018). El proyecto naufragó. Recién en 2010, nuevamente con Franco Macri como intermediario, se acordaría la renovación de las obras, esta vez firmadas por Cristina Fernández. Nuevamente fracasó. El proyecto fue intervenido en 2012 y estatizado en 2013. Allí adquiriría el nombre de “Belgrano Cargas y Logística” y pasaría

¹⁹ Está presente en la producción de granos, harinas, aceites, derivados, recepción, almacenamiento, acondicionamiento y exportación, además de diversificarse a pesticidas y herbicidas, y controlar el muelle norte en el Puerto General San Martín (González Jáuregui, 2018).

²⁰ Sociedad Operadora de Emergencia Sociedad Anónima.

²¹ Hay que sumar la participación de los gremios de La Fraternidad, Unión Ferroviaria y Federación de Camioneros en el proyecto original

a ser financiado un 85% por el Banco de Desarrollo Chino y un 15% por el Estado argentino. El negocio tal como lo planteó Franco Macri se truncó. En 2014, como consejero de inversiones chinas, el difunto empresario ironizó con que en todas las reuniones sus interlocutores le preguntaban "sí Argentina usará el saldo de los u\$ 10 mil millones del préstamo para el Belgrano Cargas" (El Cronista, 2014).

Pasadas las dilaciones, Mauricio Macri se encargó de reflotar el proyecto el 19/07/2016, mediante el decreto 868/2016, estableciendo un acuerdo con capitales chinos (con CMEC) para la inversión en obras y material ferroviario para el Belgrano Cargas.

Energía e infraestructura: el complejo hidrocarburífero e hidroeléctrico

En el plano energético, desde el White Paper Of Energy en 2007, China dejaba clara su intención en diversificar las fuentes de abastecimiento de recursos naturales estratégicos para reducir sus márgenes dependientes; y en la publicación China's Energy Policy (2012) -siempre en un lenguaje cooperativo frente a la comunidad internacional- se ponen de manifiesto las intenciones de liderazgo en la materia de suministro y aprovisionamiento de energía frente a la acelerada industrialización y urbanización que el país transitaba.

En Argentina, los Bulgheroni han oficiado de vehículo y asociados del capital chino para su desembarco en el rubro. En 2010, la China National Overseas Oil (CNOOC) se quedó con el 50% del Bidas Corp (del grupo Bulgheroni) por más de u\$ 3 mil millones, lo que significaba que ambas firmas se quedaban con el 40% de Pan American Energy (en sociedad con British Petroleum). PAE tiene la concesión del importante yacimiento de Cerro Dragón (Laufer, 2016).

Por el lado de Sinopec, se hizo de los activos de Occidental Petroleum en Argentina, por u\$2450 millones. Además, trabaja conjuntamente con YPF (en otra asociación del capital chino con el capital transnacional que posee acciones en la empresa argentina) explotando el yacimiento La Ventana (Mendoza), en una asociación 60/40 (a favor de YPF). Sinopec tiene actividad sobre 2000 pozos productores, estando presente también en Santa Cruz y Chubut. En tándem con los intentos de la mencionada empresa para hacer pie en Vaca Muerta y reducir los costos del fracking, PowerChina busca desarrollar un tren de carga que unirá Añelo ("capital" de Vaca Muerta) y el puerto bonaerense de Ingeniero White (Eiseigui, 2020). Las inversiones de CNOOC en Bidas, y de Sinopec en Oxy han representado el 57,4% de las IED chinas en el país entre 2010-2015 (Busilli, 2017), lo que da una pauta del interés en el rubro

energético, extensible a los proyectos renovables desde 2016.

En infraestructura, otro mega-proyecto clave son las represas hidroeléctricas en Santa Cruz, inicialmente llamadas “Cepernic” y “Néstor Kichner”. Estas fueron adjudicadas a la Unión Transitoria de Empresas (UTE), conformada por Hidrocuyo SA, Electroingeniería SA - de Osvaldo Acosta y Gerardo Ferreyra (involucrado en la causa “cuadernos”)- y Gezhouba (gigante contratista chino de mayoría accionaria estatal). La apuesta es importante para China por la mega-inversión, y para la Argentina porque será la represa de mayor potencia (Yaciretá es binacional), además de inédito para la zona geográfica. En febrero de 2015 se ordenó su inicio, pero con la posterior llegada de Macri la continuidad del proyecto era una incógnita. Ante la amenaza de la activación de una cláusula cross default por parte del gobierno chino (Oviedo, 2017) - lo que hubiera frenado el proyecto Belgrano Cargas- Macri reculó y tuvo que contentarse con reducir el costo de la obra, amortiguando así el impacto ambiental (se acordó una disminución de la capacidad de generación de 1760 MW a 1460 MW), aunque sin por ello haber despejado dudas sobre cuál sería el monto total de la misma. De haber perdido el financiamiento del Belgrano Cargas se hubiera tocado un nervio sensible para el complejo sojero local, actor clave en la coalición política y de negocios del expresidente; y por sobre todo, un actor clave como fuente recaudatoria del Estado vía retenciones.

Conclusiones

Dadas las abismales diferencias históricas, es necesario aclarar que no se buscó comparar como unidades equivalentes a China y Argentina en sus distintos resultados de inserción internacional, pero sí se intentó comprender cómo ambas se han parado frente a la reforma del Estado y a la expansión globalizatoria del capital, para luego entender su vínculo desde ese contexto determinado. Es decir, se tomó al conjunto de las relaciones sociales como un espacio de interacción de fuerzas que van configurándose en forma local, mirando los factores internos y externos como procesos que se retroalimentan.

Desde el prisma del Estado Nacional de Competencia, hubo dos formas diferentes de inserción que luego se han encontrado en un punto. China ha absorbido una gran cantidad de IED²² que reconvirtió en know how y en desarrollo propio, en un proceso tutelado por el PCCh. En

²² De hecho, recién en 2015, la emisión de IED china superó por primera vez a las IED que recibe de países extranjeros (Oviedo, 2017)

cambio, en Argentina, la “sociedad” -especialmente conflictiva desde 2008- entre el complejo burgués-sojero y las necesidades de financiamiento alternativo del Estado (complicadas las vías tradicionales), sumando a esto a la restricción externa y la constante fuga de capitales, no permitieron el desarrollo industrial necesario para competir desde un lugar que no fuese el de abastecedor. Con la caída internacional de precios de los commodities, Argentina se financió en buena medida de las retenciones a esta renta extraordinaria del campo, es decir, de esa burguesía agro-exportadora. Con el descenso de esos precios no hubo otros sectores que pudieran reemplazar el ingreso de divisas, por ende, la única salida fue el endeudamiento (Bil y Sartelli, 2018) e intentar atraer inversiones (caso petrolero). Dichos factores atentaron contra los márgenes de autonomía relativa del Estado.

Durante este proceso, crecieron los lazos comerciales sino-argentinos, asimétricamente en favor de China, acrecentando su presencia sobre sectores sensibles para la economía nacional, como el agro y la energía. Mientras que en China el PCCh conservó grandes márgenes de autonomía y control sobre el aparato Estatal, Argentina -frente al poder de presión de una fracción de los capitalistas- sufrió un refuerzo reprimarizador de la matriz productiva y una ampliación de la explotación intensiva de capital del agro-negocio y de la actividad extractivista. En el caso del primer rubro, incluso por momentos con una tendencia a agregar menos valor²³ (el caso chino, India y Vietnam aumentaron su compra de harina y aceite de soja).

Frente a este panorama, el comportamiento de búsqueda de capitales del Estado Nacional de Competencia se intensificó y aceleró con Macri. De hecho, bajo su mandato (2015-2019) el chantaje al trabajo frente a la sequía de divisas fue bastante explícito, prometiendo una la “lluvia de inversiones” a cambio de atravesar el desierto de las “reformas necesarias”.

La potenciación de esta dinámica hizo aún más imprescindible al agro-negocio y reforzó su poder de presión sobre el tipo de cambio. Además del poder de tracción del complejo sojero y su vínculo tácito u oportunista con el capital chino- o sea, con el interés nacional estratégico chino- para afianzar el esquema agroexportador, también se han beneficiado de esta relación una parte de la burguesía dedicada al rubro hidrocarburífero y fundamentalmente, la

²³ Esto refiriere al conflicto de 2010. Si bien las exportaciones de grano de soja representaron el mayor volumen, el aceite de soja ocupaba un lugar importante. La política proteccionista china para con sus industrias procesadoras trajo una merma en la venta (González Jáuregui, 2018).

“comisionista”, dedicada a la obra pública e infraestructura. Todos estos actores empresariales han ayudado a conservar continuidades en las relaciones asimétricas con China, inclusive en el marco de rupturas políticas domésticas. En sí, el macrismo no alteró los vínculos sino-argentinos tejidos bajo el kirchnerismo.

Para el caso argentino, se han analizado clases sociales (burguesía), Estado y personal político en su rol de decisores, y no los partidos políticos. No obstante, es preciso señalar que estos son instituciones con capacidad de agencia: diferentes miradas y acciones sobre el vínculo con la burguesía y con la propia política exterior²⁴. Aun así, es notable observar que más allá de la difuminación de las líneas demarcatorias entre empresarios y políticos, ni el kirchnerismo dejó de buscar reflotar el proyecto del Belgrano Cargas (que interesaría más a las fracciones burguesas que orbitan en el antiperonismo), ni el macrismo se atrevió con las represas de Santa Cruz (cuya fracción interesada se vincularía al peronismo). Esto puede ser leído como una manifestación del poder de las relaciones entre un sector del empresariado, la necesidad de financiamiento por parte del aparato Estatal y el poder internacional de China por sobre los márgenes de acción de las coaliciones políticas locales.

A pesar de los contrastes descriptos con la financiación IFIs occidentales y los mercados privados, el capital chino también requirió acciones del Estado argentino para volverse “atractivo”: sea no intervenir para dejar a COFCO participar de toda la cadena agro-productiva, abandonar los reclamos antidumping de la fracción perdedora de la UIA o, además, subsidiar la rentabilidad energética. Para este último caso es pertinente aclarar que la política del “barril criollo” no tiene que ver con una exigencia del capital chino en particular (como si lo fue que cesen las medidas antidumping), a pesar de aprovecharlo. Súmese la herramienta de las cláusulas cross default: en aras de defender el interés chino, ese mecanismo permitió sellar monóticamente al conjunto de inversiones del país asiático en Argentina, mostrando el carácter integral-planificado y no azaroso de las mismas, gobierne quien gobierne. Así, Argentina no pudo escoger, según su dinámica de gobernanza interna, en qué le interesa recibir financiamiento y en qué no (el caso de las Represas en la era Macri da testimonio). Otro ejemplo de condición no explícita fue la base en Neuquén.

²⁴ Por ejemplo, podría destacarse el largo papel que jugó el PJ para la construcción del vínculo bilateral con el PCCh.

Finalmente, en lo que va del Siglo XXI, Argentina se encuentra jalonada en un sistema internacional solapado por dos modelos diferentes. Mientras por un lado no se ha desembarazado de sus asimetrías con las potencias hegemónicas occidentales, por el otro ha ingresando de lleno a otra clase de dependencia con China, que hasta la moldea físicamente.

Referencias bibliográficas

Arceo, E. (2018). China, ¿el nuevo poder hegemónico?. *Realidad económica*, 47(319), 9-40.

Barredo-Zuriarrain, J., & Molero-Simarro, R. (septiembre de 2018). *¿Está China frente al dilema de Triffin?* Universidad de León (España): Paper presentado en XVI Jornadas de Economía Crítica, 10 años de ajuste... ¿Hacia dónde?.
https://www.researchgate.net/profile/Ricardo_Molero-Simarro/publication/327891596_Esta_China_frente_al_dilema_de_Triffin/links/5babadf192851ca9ed29002e/Esta-China-frente-al-dilema-de-Triffin.pdf

Barrera, M. A., & Bona, L. M. (2018). La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018). *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 26 (2), 7-32.

Bil, D. A., & Sartelli, H. E. (2018). Continuidades en la industria argentina a partir del caso automotriz: de los Kirchner a Macri. *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos*. 2 (7) 107-129.

Bolsa de Comercio de Rosario (2020) *Ranking de exportación de empresas agroindustriales según ventas en la campaña 2018/19*. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/ranking-de-0>

Busilli, V. (2017). Características y distribución geográfica de la IED china en Argentina y su evolución en el tiempo (2005 y 2015). *Oviedo, E. D. (comp.). Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: Análisis general y estudio de casos* (pp. 82-103). Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora.

Cámara de Comercio de la República Popular China (2019). *Informe estadístico sobre la inversión extranjera directa de enero a diciembre de 2018*.
<http://spanish.mofcom.gov.cn/article/estadistica/inversion/201902/20190202834257.shtml>

Cámara de Exportadores de la República Argentina (2020). *Debate sobre el acuerdo porcino*

(N°144). Buenos Aires: CERA. Instituto de Estrategia Internacional. Observatorio China. https://www.cera.org.ar/new-site/contenidos.php?p_seccion_izq_id=428

CARI (2016). *China en 2016. Reforma política, programas de desarrollo e inserción económica internacional*. Grupo de trabajo sobre China. Comité de asuntos asiáticos. <http://www.cari.org.ar/pdf/dt98.pdf>

Casa Rosada (2017). El Presidente expuso en el foro “Una Franja y una Ruta para la Cooperación Internacional”. Presidencia de la Nación. <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/39552-el-presidente-expuso-en-el-foro-una-franja-y-una-ruta-para-la-cooperacion-internacional%20>.

China condena a prisión al empresario Ren Zhiqiang, crítico con Xi por crisis del coronavirus (22 de septiembre de 2020). DW. <https://www.dw.com/es/china-condena-a-prisi%C3%B3n-al-empresario-ren-zhiqiang-cr%C3%ADtico-con-xi-por-crisis-del-coronavirus/a-55011825>

China Labour Bulletin (2018). *The Workers’ Movement in China 2015-2017*. <https://clb.org.hk/sites/default/files/Workers%20Movement%202015-17%20full%20text.pdf>

China sufre una salida record de capitales (20 de diciembre de 2019). *Expansión*. <https://expansion.mx/economia/2019/12/20/china-sufre-salida-record-de-capitales>

Comercio. Dura crítica de Techint a China (3 de agosto de 2016). La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/economia/dura-critica-de-techint-a-china-nid1924202/>

Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2018). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43689/13/S1800684_es.pdf

Consejería Agrícola (SAGPyA) de la Embajada Argentina en la República Popular China, (2008). *Sector soja. República Popular China*. http://www.agrichina.org/admin/kindeditor-4.1.2/attached/file/20120824/20120824154227_6406.pdf

Decreto 868/2016 del Poder Ejecutivo Nacional. Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas. Ratificación. 7 de junio de 2016. Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-868-2016-263590/texto>

Desde China, Franco Macri lanzó ironías sobre las obras en estaciones de tren (19 de agosto de 2014). *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/Desde-China-Franco-Macri-lanzo-ironias-sobre-las-obras-en-estaciones-de-tren-20140819-0122.html>

Dussel, E. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista de Cultura Teológica*, (4), 69-81.

Dussel, E. (2020a) *Monitor de la infraestructura china en América Latina y el Caribe 2020*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, México. https://dusselpeters.com/DusselPeters_MonitorInfraestructura_2020_Esp.pdf

Dussel, E. (2020b) *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2020*. Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, México. <https://dusselpeters.com/157.pdf>

Eleisegui, P. (22 de septiembre de 2020). China quiere más: va por un proyecto multimillonario en Vaca Muerta y agiganta su presencia en mega obras energéticas. *IProfesional*. <https://www.iprofesional.com/negocios/324213-china-quiere-mas-va-por-un-proyecto-millonario-en-vaca-muerta>

Fondo Monetario Internacional (2020). *Una crisis como ninguna otra, una recuperación incierta; Actualización de las perspectivas de la economía mundial*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>

Frenkiel, E. (2013). Las corrientes intelectuales en China actual. *Nueva sociedad*, (246), 87-101.

Gallagher, K. P., Irwin, A., & Koleski, K. (2012). *The new banks in town: Chinese finance in Latin America*. Inter-American Dialogue Report. https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/02/IAD8542_China_Abstract_021512e2-finalabstract_1.pdf

Giancola, S. I., Salvador, M. L., Covacevich, M., Oliveros, I. E. & Iturrioz, G. (2009). *Análisis de la cadena de soja en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Proyecto Específico 2742: Economías de las Cadenas Agroalimentarias y Agroindustriales.

Gioffreda, C. (2019). La estación espacial china y su incidencia en la defensa nacional argentina. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 14 (2), 179-200.

González Jáuregui, J. (2018). El Estado y la trama política del complejo sojero en el vínculo

comercial y de inversiones entre Argentina y China, 2002-2015. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 25 (51), 19-54.

Gutiérrez Ríos, F. (2019). La Vaca Muerta no dejó ver el bosque: tres tendencias del desarrollo del fracking en Argentina en el periodo 2012-2019. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época* (44) 144-167.

Heller, P. (2016). *Capitalismo zombi: crisis sistémica en el siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos.

Hirsch, J. (1996). *Globalización, capital y Estado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Ávalos Tenorio, G. (Ed.).

Hirsch, J. (1997). ¿Qué es la globalización? *Cuadernos del Sur*. 13 (24), 9-20.

Holloway, J. (1992). La reforma del Estado: capital global y Estado nacional. *Perfiles Latinoamericanos: Revista De La Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales, Sede México*, 1(1), 7-32.

Iniciativa para las Inversiones Sustentables China-América Latina (2019). *China y Argentina: inversiones, energía y sustentabilidad. El caso del Parque Solar Cauchari*. Washington DC. https://bankinformationcenter.cdn.prismic.io/bankinformationcenter%2F15af9d48-5248-4236-93b4-8028a48b39e7_parque+solar+cauchari.+mayo+2019.pdf

Keohane, Robert (1998) Después de la hegemonía: Cooperación y discordia en la política económica mundial, Buenos Aires: GEL.

La brutal campaña anticorrupción del presidente chino, Xi Jinping, la mayor "purga" de funcionarios del Partido Comunista desde los tiempos de Mao Zedong (24 de octubre de 2017). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41721605>

Laufer, R (29 de diciembre de 2016). *Un balance de la asociación estratégica integral*. DangDai. <https://dangdai.com.ar/2016/12/29/un-balance-de-la-asociacion-estrategica-integral/>

Magnier, M. (13 de junio de 2020). China lucha para evitar que sus fábricas se muden a países con menores costos. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/SB10835646423000674666704582125270072002662>

Meisner, M. (2007) Las reformas de mercado y el desarrollo del capitalismo. En Silbert, J. (coord.) *La China de Mao y después: una historia de la República Popular* (pp. 505-538). (1° ed.) Córdoba: Comunic-arte Editorial.

Meisner, M. (2013). ¿Qué capitalismo es el chino?. *Explorador. China, la dueña del futuro. Buenos Aires, Capital Intelectual, (1)* 28-33.

Moosa, I. A. (2002). *Foreign direct investment: Theory, evidence and practice*. New York: Palgrave.

Nacht, P. A. (2012). China y Argentina: "Oportunidades y desafíos", o cristalización de una asociación dependiente. *Relaciones internacionales(GERI)*, (20) 107-128

Office of the State Council of the People's Republic of China (2012) *China's Energy Policy 2012*. http://www.china.org.cn/government/whitepaper/node_7170375.htm

Oviedo, E. D. (2000). La política exterior argentina hacia China (1945-1999). *Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico-Argentina (CARI)*, (1), 111-130.

Oviedo, E. D. (2015). Argentina y China: los actores del comercio sojero y el flujo migratorio. *Revista Nueva Sociedad* (259) 117-128.

Oviedo, E. D. (2017). Alternancia política y capitales chinos en Argentina. *Oviedo E.D (comp.), Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: análisis general y estudio de casos* (pp. 12-35). Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora.

Panigo, D. ,Merino, G. , Narodowski, P. , Remes Lenicov, M. (2008) Los mercados Financieros y movilidad de capitales (243-289 pp) en *Geografía Económica Mundial (GEM)*. Un enfoque centro-periferia. Narodowski, P. y Remes Lenicov, M. (coord)., Universidad Nacional de Moreno Editora.

Penelli, S. D. (7 Septiembre de 2020). Radiografía de las inversiones chinas en energía argentina. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/energia/china/radiografia-las-inversiones-s-argentina-n5130844>

Piccone, Ted (julio de 2020). *China and Latin America: a pragmatic embrace*. Global China: assessing china's growing role in the world. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/wp->

[content/uploads/2020/07/FP_20200720_china_latin_america_piccone_v2.pdf](#)

Ramo, J. C. (2004). *The Beijing consensus*. Foreign Policy Centre. <https://fpc.org.uk/wp-content/uploads/2006/09/244.pdf>

Rubiolo, M. F. (2010). Política exterior china hacia los procesos de integración regional de ASEAN: El foro regional de ASEAN y ASEAN Plus Three. *Astrolabio*, (5) 160-184.

Schujovitzky, L. (2018). Capitales Chinos en Argentina. naturaleza y clasificación en base a casos de estudios. En Oviedo E.D. (comp.). *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: Análisis general y estudio de casos* (pp. 36-52). Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora.

Simonit, D. (2017). Inversión extranjera directa china en Argentina y sus potenciales spillover effects. En Oviedo, E. D. (comp.). *Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina: Análisis general y estudio de casos* (pp. 53-72). Universidad Nacional de Rosario, UNR Editora.

Slipak, A. M. (2014). América Latina y China:¿ cooperación sur-sur o Consenso de Beijing?. Fundación Friedrich Ebert; Nueva Sociedad; (250) 102-113 <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-china-cooperacion-sur-sur-o-consenso-de-beijing/>

Svampa, M., & Slipak, A. M. (2015). China en América Latina: del consenso de los commodities al consenso de Beijing. *Revista Ensembles*, (3), 34-63.

Wimer, F. R., & Hellmund, P. F. (2013) Los capitales chinos, el agro argentino y algo más. (Tesis de doctorado) Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Wise, C. (2020). *Dragonomics: How Latin America Is Maximizing (or Missing Out On) China's International Development Strategy*. Yale University Press.

Anexo

Inversiones chinas en Argentina por empresas y sector

Tabla 1

Principales inversiones chinas en Argentina desde 2010 hasta 2020

Año	Órgano habilitante /empresa (Argentina)	Órgano comprador/ empresa (China)	Sector	Detalle	USD millones
2010	Gobierno Nacional, SOE SA (SOCMA+ Sanhe Hopeful Grain & Oil), EMEPA	Gobierno chino, y China National Machinery & Equipment Imp & Exp C.	Ferrovial/agronegocio	Belgrano Cargas	10000
	Occidental Petroleum (Oxy Arg.) Bridas Corp.	Sinopec	Energía	Compra empresa petrolera	2450
		CNOOC	Energía	Compra empresa petrolera	3000
2011	Prov. Río Negro/ CRESUD SA	Heilongjiang Beidahuang State Farms Bussines Trade Group	Agrícola	Joint-Venture (Compra de 330000 has.+ sistema de riego)	1500
	SOCMA	Chery Auto	Transporte		170
	Gobierno Nacional/ACUMAR	China Communications Construction Co.	Infraestructura	Sanamiento cuenca Matanza-Riachuelo	s/d
2012	Gobierno Nacional/Standar Bank	ICBC	Financiero	Compra del 80% Standard Bank Arg.	600
	CABA y Provincias	Gobierno chino	Ferrovial	Infraestructura para líneas urbanas y sistema de información al pasajero	s/d
	Gobierno Nacional	BDN	Energía	Proyectos de energía renovable	200

	s/d	Chongqing Grain Group	Alimentario y tabaco	s/d	1200
2013	Gobierno Nacional/ Prov. Buenos Aires	CSR Qingdao Sifang+	Ferroviano	709 trenes nuevos+	1150.9
		CNR+		Acuerdo para sumar 81 formaciones+	
		CSCR		Mecanismo de detención automática para formaciones (Sarmiento y Mitre)	
	CABA	EXIMBANK	Subterráneo	105 vagones nuevos para la línea A	190
	Entre Ríos	CSEC	Infraestructura	Dos obras de riego e infraestructura portuaria	s/d
	Mendoza	Petro AP	Energía	Inversión luego de adquirir 30% de las acciones de la empresa Alianza	500
	Gobierno Nacional+ Santa Cruz+ Electroingeniería S.A e Hidrocuyo S.A.	Gezhouba Company Limited	Energía	Represas hidroeléctricas Kirchner y Cepernic	4100
2014	Gobierno Nacional	Gobierno	Financiero	Swap de monedas entre Bancos Centrales, solo utilizables si las reservas cayeran de U\$30 mil millones	11000
	Gobierno Nacional	CMEC	Ferroviano	Rehabilitación transporte Belgrano Cargas	1200
	Noble y Nidera	COFCO	Agronegocio	Compra	1000
	Buenos Aires	Wuxi Fobia Technology	Gandería	Chips para ganado	s/d
	Buenos Aires	XENC NE Corporation	Energía	Renovable: Sector eólico	200
	Gobierno Nacional+ Neuquén	Gobierno chino	Investigación espacial	Estación espacial	s/d

	Tierra del Fuego	Tierra del Fuego Energía y Química (Shaanxi)	Energía	Sector petro-químico	600
2014	La Rioja	Shandong Gold	Minería		s/d
2015	Buenos Aires+ franquicias locales	Shantui Construction Machinery Co Ltd	Minería	Maquinarias para minería	s/d
2016	Jujuy	Shanghai Electric / Powerchina Ltda	Energía	Renovable: Cauchari Parque Solar	300
	La Rioja	PowerChina Ltda.	Energía	Renovable: Parque Eólica Arauco	300
	Chubut	PowerChina Ltda.	Energía	Renovable: Loma Blanca I, II y III	510
	Gobierno+ Córdoba+ IECSA SA	China Communications Construction Co.	Energía	Gasoductos troncales	180
	Gobierno+ Córdoba+ Electroingeniería SA	China Petroleum Pipeline Bureau	Energía	Gasoductos troncales	195
2017	San Juan	Shandong Gold+ Barrick Gold	Minería	Mina Veladero	960
	Buenos Aires	Envision Energy	Energía	Renovable: Vientos del Secano	s/d
	Neuquén+ Lomas de los vientos SA	Envision Energy	Energía	Renovable: Parque Eólico Los Meandros	180
	Buenos Aires	China Eximbank	Ferrovionario	Modernización ferrocarril San Martín	2400
2018	Entre Ríos	Corporación Nacional de Importación y Exportación Técnica de China (CNTIC)	Energía y comunicación	Gasoducto, fibra óptica y línea de alta tensión	100
	Gobierno Nacional	Gobierno chino	Financiero	Swap	8700
2019	Jujuy	Gangfeng Lithium	Minería/Energía	Joint-Venture - Lithium Americas (litio Caucharí-Olaroz)	160
2020	La Rioja	Hanaq Argentina	Minería/Energía	Compra filial argentina Ochre Mining de ECR Minerals	s/d

2020	Gobierno Nacional	CMEC	Ferroviano	911 km de vías para Belgrano Cargas	816
	Gobierno Nacional	China Railway Construction Corporation	Ferroviano	1813 km para conectar Cuyo con zona pampeana. En dos tramos.	2603

Nota: Por principales se han tomado inversiones que cumplan con el requisito de al menos superar los 100 millones de dólares. En el caso de las inversiones con la aclaración s/d, ante la limitación de no poder acceder a cierta información, se consideró como relevantes proyectos que grafiquen la participación china en actividades primarias o especiales, en línea con los objetivos del trabajo. Datos recopilados de los trabajos de Iniciativa para las Inversiones Sustentables China-América Latina (2019: pp. 12-17), Busilli (pp.92-97), Simonit (pp. 59-62) y relevamiento de artículos periodísticos.